z "Adiós"
Autor: Manolo Campa

Abril es un mes muy agradable. No hace frío, tampoco calor. Durante el día no hay que usar mucha ropa para abrigarse. Las noches frescas ayudan al descanso profundo. Empiezan las lluvias en moderada cantidad, suficiente para vestir de nuevo verdor toda la foresta.

En lo espiritual: La Pascua Florida frecuentemente cae en este mes. En lo material: La mayoría de los contribuyentes que han pagado sus impuestos en demasía reciben la devolución en abril.

En este mes mi esposa empieza a sentir el influjo de la clorofila. La belleza de la naturaleza la inspira a querer verse rodeada de plantas y flores. Para estrenar en el Domingo de Resurrección, a las nietas pequeñas les compra sombreritos con flores como los que usan las viejitas americanas ese día.

Lo bello de la creación le despierta, con nuevos bríos, su "hobby" por las plantas. En casa empezamos a sufrir al amontonamiento de sus maticas… las compra en el grocery, en las tiendas por departamentos, en festivales de parroquias, en "nurseries", en los "pulgueros". Las intercambia con las vecinas como los niños intercambian postales de peloteros.

Fumiga, fertiliza y vigoriza con vitaminas especiales a las que llevan tiempo en el inventario. En contraste entre las maticas y yo, las únicas vitaminas que están a mi alcance son las que puede contener el cereal barato que compra utilizando un cupón del domingo en el periódico.

Para entrar y andar por mi casa necesito vestirme de explorador. Además de la llave para abrir la puerta, necesito un machete para hacer un trillo entre la maleza. El paso de la sala al comedor está obstruido por la belleza verde de una areca y una palmita rara.

En la sala, colgando del techo, en una maceta parecida a una escupidera de latón, hay otra planta. Por toda la casa hay de esas cazuelas colgantes con sus vegetales en exhibición.

Mi ventana favorita, por la que antes de la crisis de la clorofila solía contemplar el amanecer y vigilar al cartero para entregarle las cartas y economizarme el viaje hasta el buzón de la esquina, está bloqueada totalmente con macetas: unas cuelgan del dintel y otras están colocadas sobre el poyo.

Mi "dulce hogar" se ha convertido en un área donde se requieren "hard hats" (cascos protectores de seguridad), como los usados por los obreros de la construcción. Gracias a esta afición de mi mujer siempre luzco una flor en la solapa y dos o tres chichones en la cabeza.

EN SERIO:

Acabo de cumplir ochenta y siete años. Este montón de años ha afectado mi capacidad de pensar y de retener lo razonado. Las ideas para escribir no las encuentro y cuando aparecen me es difícil darles vida en una narración clara y alegre.

Mi esposa ha sido diagnosticada con el mal de Alzheimer. Su padecimiento me ha robado la concentración y la alegría. A la que era la inspiración para mis caricaturas literarias, ahora, con tristeza, le dedico la mayor parte de mi tiempo para suplir con mi ayuda, las facultades que va perdiendo.

En los dos párrafos anteriores les he dejado saber las razones para que este sea mi último articulo… mi despedida. Las despedidas por ser tristes deben ser cortas. Por eso, poniendo en una palabra todo mi agradecimiento a ustedes, queridos lectores, les digo "adiós".